

Historia de las epidemias en Buenos Aires



HISTORIA DE LAS EPIDEMIAS EN BUENOS AIRES

Desde antes de la creación del Virreinato del Río de la Plata, las epidemias ya habían irrumpido en Buenos Aires, provocando cambios profundos en la sociedad a nivel sanitario, económico y humano. Azotaron a la población, generando situaciones trágicas y sufrimiento pero, también, sirvieron para incorporar mejoras en la salubridad pública.

En este texto se relatan algunos aspectos y particularidades de esa historia, destacando los inicios y la importancia de las obras de agua y saneamiento.



SIGLOS XVII Y XVIII

¿Sabés cuál fue la primera epidemia que asoló a Buenos Aires?

El sarampión, en 1685 (enfermedad que persiste hasta hoy).

¿Sabías con qué otro nombre se llamaba a las epidemias?

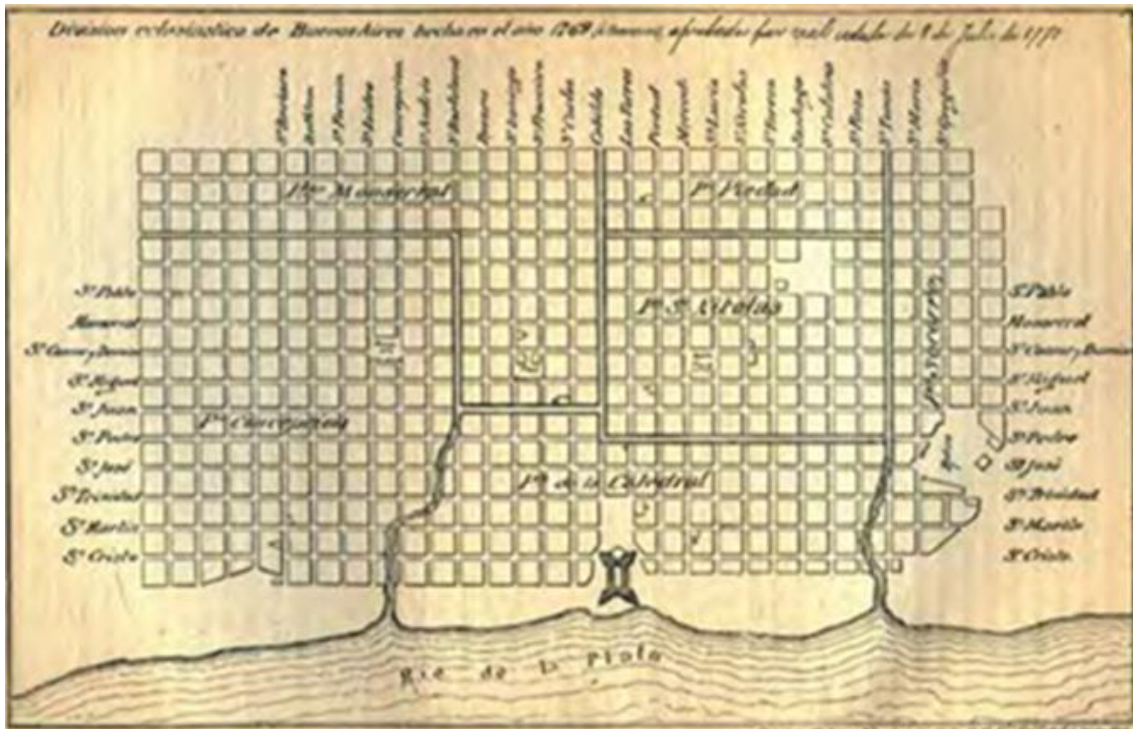
Se las llamaba "pestes".

¿Sabés cuáles fueron las epidemias más mortíferas entre los siglos XVII y XVIII en el Río de la Plata?

Las epidemias más mortíferas fueron las de cólera y fiebre amarilla.

¿Qué otras epidemias asolaron a Buenos Aires?

Buenos Aires también padeció brotes de sarampión, viruela, escarlatina, disentería, fiebre tifoidea y otras enfermedades contagiosas.



Plano de Buenos Aires en 1769, con la división eclesiástica de la ciudad en seis parroquias y los Tercero (arroyos), desaguando en el río.

En aquella época, Buenos Aires estaba atravesada por arroyos que culminaban en la barranca del río. Junto con el agua sucia, por ellos corrían basuras, deposiciones humanas y de caballos, y hasta animales muertos. Eran verdaderos focos de infección y de epidemias.

¿Sabías en qué periodo se tomaron las primeras medidas orientadas a evitar que se propaguen los focos de infección?

Las primeras medidas fueron impulsadas por el Virrey Juan José Vértiz y Salcedo, durante el mandato que ejerció entre 1778 y 1784, con la creación del Virreinato del Río de La Plata.

¿Y cuáles fueron esas medidas?

Prohibir el tránsito de carretas en el centro de la Ciudad, propiciar los primeros ensayos de calzadas y desagües, multar severamente tanto a los vecinos que arrojaban "aguas inmundas" y residuos a las calles, como a los aguateros que recogieran agua en lugares inapropiados, pues se reglamentó con mayor precisión su área de trabajo.

El adoquinado fue parte fundamental de estas medidas, ya que impedía que las aguas servidas, la basura y otros elementos potencialmente riesgosos se acumulasen generando anegamientos y focos de infección.

En ese periodo la población creció de 26.000 a 43.000 habitantes y la Ciudad carecía de un sistema de abastecimiento de agua adecuado, la provisión se realizaba a través de aljibes y aguateros.



Calle de la Catedral. Acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1831.

SIGLO XIX

Durante el siglo XIX, la "Gran Aldea" se transformó en la metrópoli más importante de América Latina. Fruto de una floreciente actividad comercial y de la inmigración europea, la población se multiplicó aceleradamente. Sin embargo, las condiciones sanitarias no estaban a la altura de esta situación.



Aunque algunos vecinos acomodados contaban con alardes de modernidad...

Mariquita Sánchez de Thomson, en su casa de Florida al 200, poseía un novedoso sistema de tubos y canillas para conducir el agua desde los patios a las tinas.

Antes de que los porteños tuvieran aguas corrientes ¿sabés cuál fue la mejor iniciativa que se dio en el país?

En 1856, Paul Doutré realizaba las primeras instalaciones de cañerías y grifos en el Palacio San José del Gral. Urquiza, en Entre Ríos. Las instalaciones comprendían la cocina, salas de baño y otros ambientes.

En la primera mitad del siglo XIX, las primeras expresiones de un naciente higienismo, estuvieron representadas por la acción individual de médicos y químicos, mientras los gobiernos dictaban -con escasísima eficacia- disposiciones para mantener ciertas condiciones de salubridad y controlar las epidemias. Hasta 1850, aproximadamente, esta concepción de salud urbana priorizaba el alejamiento de las "miasmas" es decir, "vapores u organismos malignos" que desprendían los cuerpos enfermos o ciertas sustancias en descomposición. Este rudimentario higienismo se dirigía a alejar de la ciudad industrias, mercados, cementerios u hospitales.



Página 51

Autoridades combatiendo las epidemias, en una caricatura de "Caras y Caretas". Detrás, pisando sus pasos, la figura de la Muerte, 1899. Arriba: inhumadores en el Cementerio del Oeste, c. 1900.

¿Qué otra importante epidemia apareció en Buenos Aires en 1856?

La epidemia del cólera.

¿Sabías en qué año se declara por primera vez la epidemia de fiebre amarilla en Buenos Aires?

En 1858, con 400 víctimas fatales, cuando la Ciudad tenía 71.438 habitantes.

Los primeros casos de fiebre amarilla, en el Río de la Plata, tuvieron lugar en Montevideo, en febrero de 1857. Al año siguiente, la epidemia llegó al puerto de Buenos Aires en el buque británico Prince, que había hecho puerto en Río de Janeiro.

Fuente: <http://rasp.msal.gov.ar/rasp/articulos/volumen18/48-49.pdf>

La edición del 1 de febrero del Diario La Prensa: "Los primeros casos se encontraron en la calle Bolívar 392. El doctor Argerich y el doctor Gallarini, si bien dudaban que los casos fueran de fiebre tifoidea, como así los diagnosticaron en los certificados de defunción, pidieron a los habitantes del inmueble que tomaran medidas preventivas, porque casi seguro se estaba en presencia de fiebre amarilla".

Fuente: <http://rasp.msal.gov.ar/rasp/articulos/volumen18/48-49.pdf>

¿Qué medidas se aconsejaban, entonces?

A mediados del siglo XIX, se creía que la enfermedad se adquiría por el contacto con el enfermo o con sus vestidos y pertenencias, por eso, se aislaba a los pacientes, se desinfectaba y hasta quemaban su ropa y pertenencias.

Ante esta situación se aconsejaban las siguientes medidas: fogatas sin humos nocivos, limpieza de las letrinas y blanqueo del interior de las casas. A las personas, se les recomendaba que durante la espera de la atención médica, bebieran infusión de manzanilla y aceite de oliva, pero no en exagerada cantidad. Lo curioso es que la fogata espantaba al mosquito que transmitía la enfermedad, a pesar de que su origen todavía era desconocido.

Fuente: <http://rasp.msal.gov.ar/rasp/articulos/volumen18/48-49.pdf>

El marketing al servicio de la epidemia

“Los célebres filtros de carbón que hoy ofrecemos al público, son ya muy conocidos y de uso general en Europa, en donde han prestado y siguen prestando grandes servicios, sobre todo en los pueblos que carecen de aguas corrientes y potables como en esta ciudad. Comprendiendo pues, la gran necesidad que hay en esta de proporcionarse agua limpia y buena, hemos introducido y queremos hacer conocer los afamados filtros de Buckring; en la inteligencia que creemos prestar un verdadero servicio al país en las actuales circunstancias, máxime cuando se cree con sobrada razón que están envenenadas las aguas de nuestros ríos... .”



Variedad de filtros -importados y nacionales- de terracota vitrificada de uso domiciliario, de fines de siglo XIX y principios del XX. Derecha: Sifón francés, para preparar agua de Seltz artificial.

Aviso de “La Tribuna”, año 1866

¿Sabías con qué otro nombre se conocía a la fiebre amarilla?

Enfermedad del vómito negro.

¿Sabías cuándo reapareció la epidemia de cólera?

En 1867, con el nombre de Cólera Morbus, llevándose 1.300 víctimas de una población de 75.000.

¿Sabés qué figura importante se encontraba entre las víctimas?

En enero de 1868, muere el vicepresidente de la Argentina, Marcos Paz, que en ese momento era el presidente en ejercicio, porque Bartolomé Mitre estaba al frente de la guerra contra Paraguay, lo que sumó a la crisis sanitaria y social una importante crisis política.

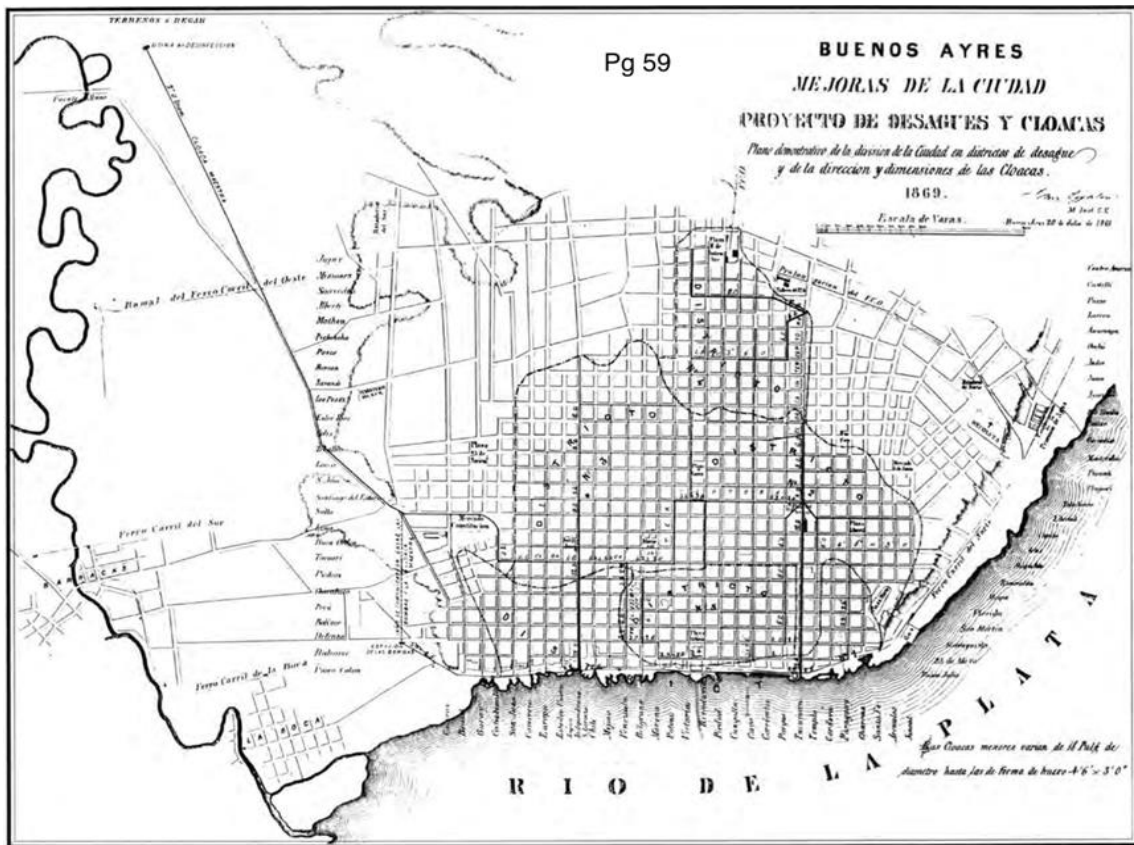
¿Qué medidas de ordenamiento social dictó el Gobierno?

En abril de 1868, por ejemplo, dicta una Ordenanza prohibiendo bañar en el río los caballos y carros “en los pozos que existen o que puedan abrirse en adelante a consecuencia de la pérdida de buques u otras causas”.

Las autoridades coordinaron el armado de comisiones parroquiales para atender los casos, que se debían internar en casas asignadas para ello. La epidemia se propagó al interior del país y, aun así, solo se establecieron cuarentenas para los barcos que arribaban.

Fuente: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/19/cuarentenas-y-estados-de-sitio-en-la-historia-argentina-que-hizo-la-gente-en-medio-de-epidemias-o-caos-politico/>

Sin duda, la medida más importante que decidió encarar el Gobierno, como consecuencia de la epidemia de cólera de 1867, fue un plan concebido por el ingeniero irlandés John Coghlan. Para esto, creó la primera Comisión de Obras de Salubridad. El proyecto incluyó la primera planta purificadora, que tuvo la ciudad, el establecimiento Recoleta (ubicada donde hoy se encuentra el Museo Nacional de Bellas Artes), el tendido de cañerías y un pequeño depósito de agua en la Plaza Lorea (actual Plaza del Congreso).



Plano de la ciudad con el proyecto de cloacas y desagües propuesto por el ingeniero John Coghlan, 1869.

En 1869, Buenos Aires se convirtió en una de las primeras ciudades de América con un sistema de aguas corrientes.

Este logro, sin duda, fue impulsado por la proliferación de las epidemias, pero tuvo su respaldo en los avances a nivel mundial de la ciencia médica, la tecnología y el higienismo.

¿Sabías en qué año se declara por segunda vez la epidemia de la fiebre amarilla en Buenos Aires?

En el año 1870, un año después de inauguradas las aguas corrientes, se declara la segunda epidemia de fiebre amarilla, con aproximadamente un centenar de infectados. El gobierno no tomó las medidas suficientes y poco después se dio un rebrote con mucha más fuerza, **¿sabías cuándo?**

El 27 de enero de 1871, con la muerte de 3 personas que vivían en San Telmo comenzaba otra nueva epidemia de fiebre amarilla. La Ciudad por aquel entonces tenía 195.000 habitantes y la epidemia se llevó 14.000 víctimas (el 8% de la población) convirtiéndose en la más mortífera de la historia argentina.

La rapidez con que se propagó la enfermedad se debió a varios factores: las precarias medidas sanitarias y el crecimiento de la población por la inmigración, sumado a la falta de coordinación y premura con que actuaron los gobernantes, que se vieron sobrepasados por la situación.



La zona de la Boca del Riachuelo hacia 1875 y su pujante actividad portuaria. Trabajadores y población del lugar en casas de madera y chapa, con fuerte presencia de genoveses.

¿Qué medidas se tomaron, entonces?

El Gobierno de Sarmiento decretó un receso administrativo y parlamentario indefinido (parecido a la actualidad) y fueron clausurados los establecimientos educativos y actividades recreativas como bailes de disfraces.

La gente sin recursos, inmigrantes y la población negra fueron sometidos a una especial cuarentena: el ejército cercó el barrio donde vivían para que no pudiesen entrar o salir. Los consideraban los culpables de la propagación de la enfermedad.

Fuente: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/19/cuarentenas-y-estados-de-sitio-en-la-historia-argentina-que-hizo-la-gente-en-medio-de-epidemias-o-caos-politico/>

¿Qué consecuencias trajo la fiebre amarilla para la vida social?

La epidemia de fiebre amarilla reconfiguró por completo la vida social.

- Mató al 8% de los porteños (la población de Buenos Aires en aquel entonces alcanzaba los 195.000 habitantes), en solo seis meses.



Imagen de traslado de los cuerpos.

Fuente: <tps://www.infobae.com/sociedad/2020/03/19/cuarentenas-y-estados-de-sitio-en-la-historia-argentina-que-hizo-la-gente-en-medio-de-epidemias-o-caos-politico>

- Paralizó la ciudad y la actividad económica.

Las boticas (las antiguas farmacias) eran los únicos establecimientos que permanecían abiertos hasta la noche.

- El Ferrocarril del Oeste habilitó una línea de emergencia a lo largo de la actual Av. Corrientes, con cabecera en esta avenida y Pueyrredón, con un convoy que transportaba solamente féretros, en dos viajes diarios.



- Se clausuró el antiguo Cementerio del Sur y apareció uno nuevo, el de Chacarita, donde llegaron a enterrarse más de 500 cadáveres en un solo día.

Antigua Capilla de la Chacarita Vieja.

- Un tercio de los porteños se trasladó en busca de aires más saludables. Las clases dominantes se desplazaron del Sur al Norte, dejando abandonados los barrios que por aquel entonces eran el centro de la ciudad: San Telmo, La Boca y Barracas, donde sus residencias y mansiones quedaron deshabitadas. Así se empezaron a poblar barrios como Recoleta y Retiro, y zonas que todavía no estaban urbanizadas como Palermo y Belgrano.

¿Sabías cómo "viajaban" las enfermedades en aquel entonces?

Una de las principales vías de traslado de las enfermedades eran los barcos y, justamente, a partir de principios del siglo XIX, la actividad portuaria de Buenos Aires se había multiplicado.

¿Sabés cómo se transmite la fiebre amarilla?

Algunos años después de que estas terribles epidemias azotaran Buenos Aires, se descubrió que el agente vector era un mosquito: el aedes aegypti (el mismo que hoy trasmite el dengue).

¿Sabías que en la Isla Martín García se construyó un lazareto?

En 1869, durante la presidencia de Sarmiento, se construyó un lazareto en la Isla Martín García. Este edificio funcionaba como estación de cuarentena para los inmigrantes que querían ingresar a Buenos Aires. Estando allí, en aislamiento, muchos enfermaban y morían, por lo que pronto se debió construir, también, un cementerio.

Esta tragedia ocasionó que las autoridades impulsaran un nuevo Plan de Saneamiento a mayor escala, que incluía importantes obras de infraestructura y tendido de redes de agua y cloacas.

¿Sabías qué pasó con las casas abandonadas de la clase alta?

Las grandes casas deshabitadas se convirtieron posteriormente en conventillos, que albergaron a los inmigrantes. Allí vivían hacinados (en una pieza vivía una familia entera) en condiciones muy precarias.





¿Sabés que barrios surgieron a partir de la epidemia de Fiebre Amarilla?

Recoleta y Retiro se empezaron a poblar, Palermo y Belgrano, que hasta entonces eran zonas de chacras y quintas, comenzaron a urbanizarse.

...Parte de la aristocracia porteña de ese entonces abandonó sus casonas en San Telmo, Barracas y La Boca y se desplazó hacia Recoleta o zonas en ese entonces todavía no urbanizadas como Palermo o Belgrano en busca de menos concentración de personas y más aire puro.

Fuente: <https://www.cenital.com/2020/03/15/como-puede-afectar-una-epidemia-a-la-planificacion-urbana-/64760>

COMIENZOS DEL SIGLO XX

Hacia 1900, tres factores fueron decisivos para controlar las epidemias:

- Los adelantos de la medicina.
- La institucionalización pública de la higiene en general.
- El avance del saneamiento y la provisión de aguas corrientes hacia sectores cada vez más amplios.

¿Qué descubrimientos fueron primordiales?

Los avances científicos fueron determinantes para establecer la causa y la solución para las epidemias.

Los descubrimientos de la microbiología fueron esenciales, determinaron la presencia y función de microorganismos en las superficies y en el agua como transmisores de enfermedades y, con ello, el papel importantísimo de la limpieza, como una forma sencilla y útil para eliminar microbios.

Antiguamente, el pensamiento general era que las personas se contagiaban por las miasmas (vapores o emanaciones de los cuerpos) y no por presencia de microorganismos (bacterias).

¿Sabés qué disciplina fue fundamental para controlar las epidemias?

La introducción del higienismo, que se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, cuando el concepto de higiene se amplía hacia el cuerpo social, es decir, a las condiciones de una vivienda salubre, al lugar de trabajo, la recreación, etc. fue clave para controlar las epidemias



La ciencia medica asociada a la higiene y cuidado del hogar llegaba al público, en ocasiones, a través de manuales donde aparecía el agua como eficaz curativo, 1910.

¿Qué eran las Casas de Baños?

Procurando solucionar los problemas de higiene que afectaban a la población que se hacinaba en los conventillos y otras construcciones insalubres -y también alejar la amenaza de enfermedades y posibles epidemias-, en 1906, en Buenos Aires, se aprobó el proyecto de construcción de baños públicos. Eran establecimientos gratuitos, donde se proveía de agua caliente, jabón, toalla y locales debidamente aseados, donde estaba prohibida la propina. Eran frecuentados por un gran número de trabajadores de ambos sexos y gran cantidad de niños. Lo más requerido -en especial por el público femenino- era el agua caliente, inexistente en los conventillos, donde un solo cuarto de baño con agua fría servía a una población por demás numerosa.



¿Y los natatorios?

Estrechamente unido a la existencia de las casas de baños, se encontraban los natatorios públicos y privados. Más allá de los aspectos lúdicos y recreativos, el uso de los natatorios corporizó principios del higienismo en boga, como eran el efecto benefactor del agua sobre la salud y el bienestar físico, también la práctica de un deporte.



La pileta de natacion de "La Argentina", ubicada en pleno microcentro contaba con gruta, cascada y el agua salía desde la cabeza de un dragon.

El humor presente



La sátira política en las páginas de "El Mosquito". Aquí, los políticos del momento "haciendo la plancha" en una pileta de Belgrano, 1883.

¿Sabías que otros factores que ayudaron a Buenos Aires a superar las epidemias hídricas?

La acción coordinada de la clase gobernante y, por supuesto, **las obras de salubridad.**

INICIOS DE LAS OBRAS DE SALUBRIDAD EN BUENOS AIRES

Antes de que existieran las aguas corrientes, los vecinos de Buenos Aires se abastecían a través de pozos, aljibes y aguateros. Las condiciones sanitarias de la Ciudad eran muy precarias y se fueron sumando diferentes factores que la hicieron más crítica.

Promediando el siglo XIX, la configuración de "la pequeña aldea" súbitamente se transforma para dando paso a la de una gran metrópolis.

Buenos Aires había empezado a recibir miles y miles de inmigrantes, con ellos, más actividades, otras costumbres y nuevas demandas.



Aljibe con pescante de hierro fundido, en una casa de altos, de formas italianizantes, s/f .



Lavaderos públicos en plena labor. Las negras, que en la primera mitad del siglo XIX eran mayoría en esta tarea sobre la ribera, serán reemplazadas por el variado panorama étnico de la inmigración finisecular, s/f.

La infraestructura urbana no estaba preparada para albergar estos cambios. El sistema de aprovisionamiento y distribución de agua (los pozos, los aljibes y aguateros) colapsó inevitablemente.

Las aguas del río, hacia el último tercio del SXIX, presentan un estado calamitoso para la ingesta. Lavanderas trabajando en la orilla, bañistas, pescadores, curtiembres, afluencias de arroyos altamente contaminados convierten el estuario del Plata en una fuente de agua contaminada.

No obstante este panorama, por sí solo, no podía explicar la necesidad de las Obras de Salubridad, es decir, la aparición de las aguas corrientes. Básicamente porque, hasta el momento, se desconocía el rol de las bacterias en la generación de enfermedades y del agua como vector para su propagación.

Los avances de la ciencia, especialmente la microbiología, los brotes epidémicos y otro factor determinante: la coordinación de la clase política a nivel municipal, provincial y nacional, dieron como resultado que, en 1867, se creara la primera Comisión de Obras de Salubridad, encargada de llevar agua segura a la población.

Otro factor curioso lo aporta el Arq. Jorge D. Tartarini en su libro "Historias del agua en Buenos Aires. De aljibes, aguateros y aguas corrientes": *La introducción del ferrocarril, y junto con él la energía de vapor aplicada a este medio de transporte, trajo consigo requerimientos nuevos. Este trasplante tecnológico demandó "agua dulce" para las vapor, pues el agua salobre de los pozos de la ciudad deterioraba sus cañerías. Para locomotoras a lograr este cometido fue necesario internar una cañería en el Río de la Plata en la zona de la Recoleta, que permitiera llevar el agua hasta la Estación del Parque del Ferrocarril del Oeste. No poseemos información sobre el proceso de purificación a que se la sometía, pero sabemos que efectivamente existió pues este servicio, que en su origen fue exclusivamente del Ferrocarril del Oeste para sus máquinas, se hizo extensivo en 1868 a un grupo de casas del barrio del Temple, convirtiéndose en el primer servicio de agua corriente de la ciudad.*



Vista posterior de la Terminal Parque del Ferrocarril del Oeste, habilitada en 1872. Ocupaba la actual manzana del Teatro Colón.

Así, finalizando la década de 1860, una serie de factores concurrentes permitieron a la ciudad superar medio siglo de proyectos e intentos fallidos y contar con sus primeras instalaciones de aguas corrientes.

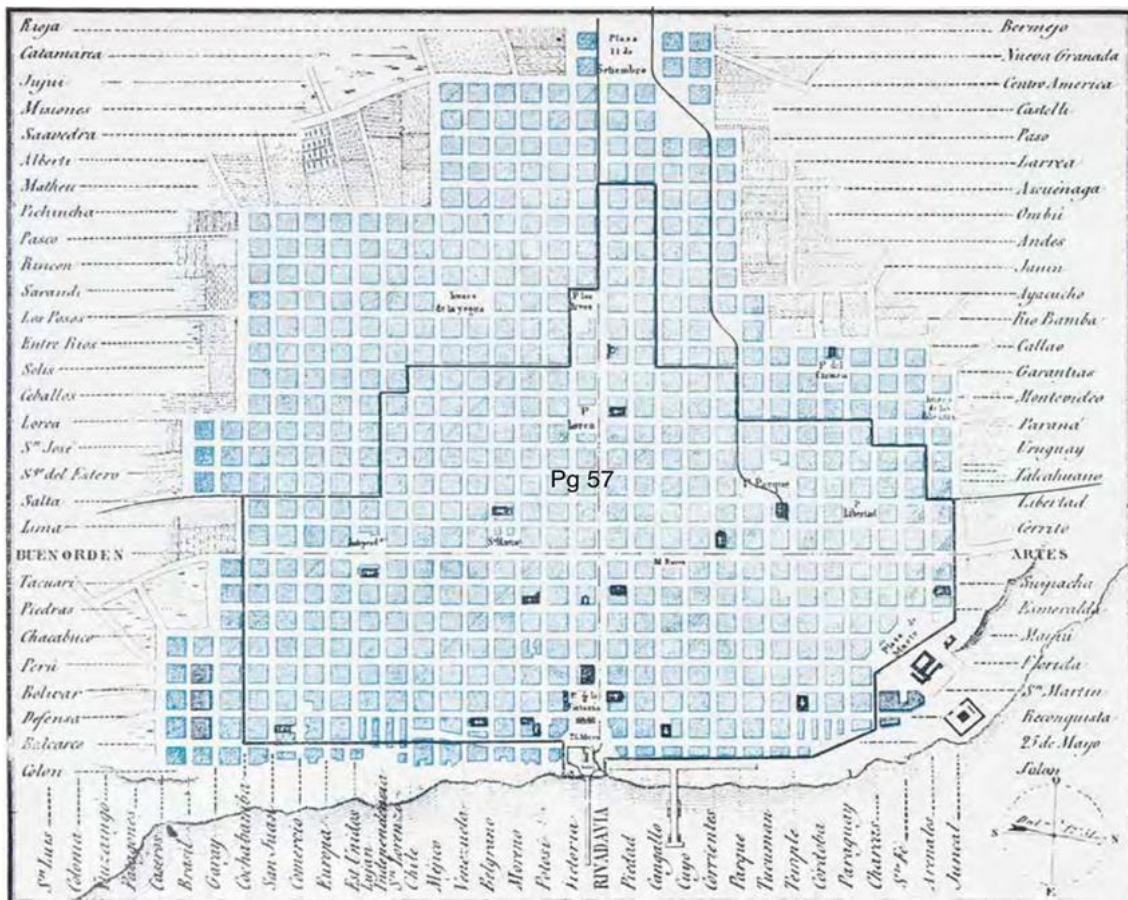
¿Cómo se inician las obras de agua corriente de la Ciudad?

El perímetro de la ciudad se había extendido desde el arroyo Maldonado hasta el Riachuelo y desde el Río de la Plata hasta la Av. Pueyrredón, y su población había superado los 170.000 habitantes. Como contraparte, la organización sanitaria era endeble. El agua del río y de los aljibes era muy nociva para el consumo humano y había afectado la salud pública, sobre todo en verano, cuando se elevaban los índices de mortalidad. Esta situación se hizo más acuciante cuando comenzaron a cobrar intensidad las epidemias, especialmente las de cólera y fiebre amarilla.

El 23 de diciembre de 1867, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires dictó una ley que autorizaba al gobierno a adoptar todas las medidas que fueran necesarias para mejorar las condiciones higiénicas de la ciudad y le asignaba fondos. **Esta ley puede considerarse el verdadero punto de partida de las primitivas Obras de Aguas Corrientes de la Ciudad.**

¿Qué medida se adoptó entonces?

Se creó la primera Comisión de Obras de Salubridad que, ante el apuro que tenía en realizar obras, decide adoptar el proyecto presentado por el Ing. irlandés John Coghlan Coghlan en 1862, ampliándolo y colocándolo bajo su dirección.



En un informe del Ing. Coghlan se leía: *"Sin abundante provisión de agua, cloacas y desagües y con focos permanentes de gases malsanos en cada casa y lodazales en cada calle, debe siquiera haber esperanza de que esta ciudad, por mayores esfuerzos que hagan sus habitantes y autoridades, se encuentre en condiciones de salubridad satisfactoria"*.

¿Sabías cuál fue el lugar elegido para construir la "Planta de Clarificación" del proyecto de Coghlan?

En el barrio de Recoleta, frente a la antigua quinta de Samuel Hale, donde hoy se encuentra el Museo Nacional de Bellas Artes. Este fue el Establecimiento Recoleta, la primera planta purificadora de agua de Buenos Aires.

¿Sabés en qué año se iniciaron las obras?

En febrero de 1868 se iniciaron las obras de



excavación y en abril comenzaron a llegar los materiales del exterior, de Inglaterra. El 20 de septiembre de ese mismo año, con la colocación de la piedra fundamental fueron inaugurados oficialmente los trabajos.

¿Sabías qué epidemia reaparece en ese mismo momento?

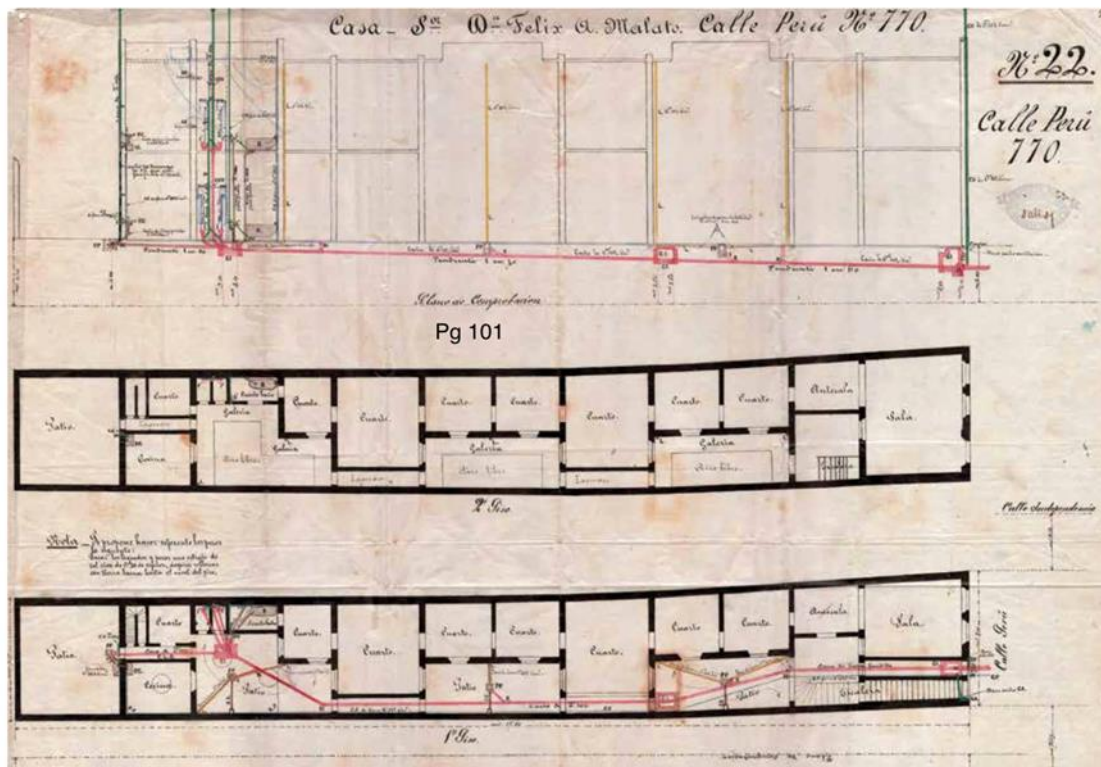
El "Colera Morbus", causando 1.300 muertes. Entre ellas la del Vicepresidente Marcos Paz.

¿En qué año se inaugura oficialmente el primer sistema de agua filtrada?

Fue el 25 de mayo de 1869, coincidiendo con los actos celebratorios de la fiesta patria.

Buenos Aires, por aquel entonces, poco tenía que ver con la aldea de comienzos del siglo XIX. Cuatro vapores por mes la unían con Europa y recorrían sus calles las primeras líneas de tranvía. Su población había crecido alcanzando los 190.000 habitantes, de los cuales la mitad era extranjera, italianos y españoles, principalmente.

Sobre 19.000 viviendas, 2.300 eran de madera o barro y paja. Luego fueron apareciendo las casas chorizo.



Plano de una casa chorizo de dos plantas, en donde se aprecia la división espacial que existía entre el cuarto de baño, donde se cumplían exclusivamente las funciones de aseo, y los locales destinados a las letrinas y más tarde inodoros.

¿Sabías qué población total tenía servicio de agua en 1870?

Solo 30.000 personas. En 1871, la llegada de una nueva epidemia de fiebre amarilla, pone de manifiesto la necesidad de ampliación del servicio.

¿Qué sucedió con el sistema de provisión de agua diseñado por el Ing, Coghlan?

El primer sistema de provisión de agua que tuvo Buenos Aires fue base para el proyecto que presentó el Ing. John F. La Trobe Bateman al gobierno de Sarmiento. Aprobado en 1872, constituyó un plan de saneamiento de mayor escala, que marcó el comienzo de las grandes obras de salubridad: agua potable, cloaca, desagüe pluvial y adoquinado.

¿Qué preveía el Plan Bateman?

Fue proyectado para una población de 200.000 habitantes, a razón de 181 litros de agua por habitante, previendo crecimientos futuros.

¿En qué año se inicia las obras del Plan Bateman?

En enero de 1874.

¿Y cuánto tiempo demandaron?

Prácticamente tres décadas, con contratiempos e interrupciones. Cubrían el llamado "Radio Antiguo" de la Ciudad de Buenos Aires, delimitado por las calles: Billinghamurst, Bustamante, Sarmiento, Medrano, Castro Barros, Méjico, Boedo, Carlos Calvo, La Rioja, San Juan, Alberti, Caseros, Brasil, Paseo Colón y L. N. Alem.



Invitación a la inauguración de las obras de "Drenaje, Cloacas, Aguas Corrientes y Adoquinado de la Ciudad", que tuvo lugar el 15 de Mayo de 1874 en la Planta Potabilizadora de Recoleta.

¿Sabías cuál fue la obra más descollante de este Plan?

Fue el Palacio de las Aguas Corrientes, en la Ciudad de Buenos Aires. Un gran depósito distribuidor, que recibía el agua purificada en el Establecimiento Recoleta.

¿Sabías cuál fue la zona elegida para su construcción?

Una zona elevada y descampada del barrio de Balvanera, justo frente al barrio de la Recoleta.

¿En qué año comenzaron los trabajos?

En el año 1887.

¿Y en qué año se inaugura?

En el año 1894.



pg 105 libro palacio

¿Cuál fue el objetivo de la llamativa apariencia exterior del edificio?

El objetivo fue exaltar la importancia de las aguas corrientes frente a los ojos de la población.



El Palacio de Aguas Corrientes en las primeras décadas del siglo XX.

En aquel momento, en Buenos Aires vivían 440.000 personas, la mitad extranjeras. La zona más edificada de la Ciudad apenas se extendía entre el río y la actual Av. Callao, más allá comenzaba a dispersarse en residencias aisladas de generosos espacios verdes, seguidos por quintas y chacras.

El Gran Depósito llegaba a una ciudad que dejaba atrás la Gran Aldea y reafirmaba su condición de Capital construyendo monumentales palacios para los edificios de gobierno, correo, congreso, educación.

¿Sabés a qué lenguaje arquitectónico acudieron para llamar la atención?

Le otorgaron un singular aire de palacio francés.

¿Con qué material revistieron sus cuatro caras exteriores?

Están revestidas con 300.000 piezas de terracota traídas desde Inglaterra.

¿Y cómo las trajeron?

Venían en barco perfectamente embaladas e identificadas con letras y números, para guiar su correcta colocación en la fachada.

¿Sabés qué oculta por dentro?

Una mega estructura de hierro fundido Belga, con 12 tanques de agua distribuidos en tres pisos, sostenidos por una malla de 180 columnas.



¿Qué capacidad tenía este enorme depósito?

Podía albergar 72 millones 300 mil de litros de agua potable.

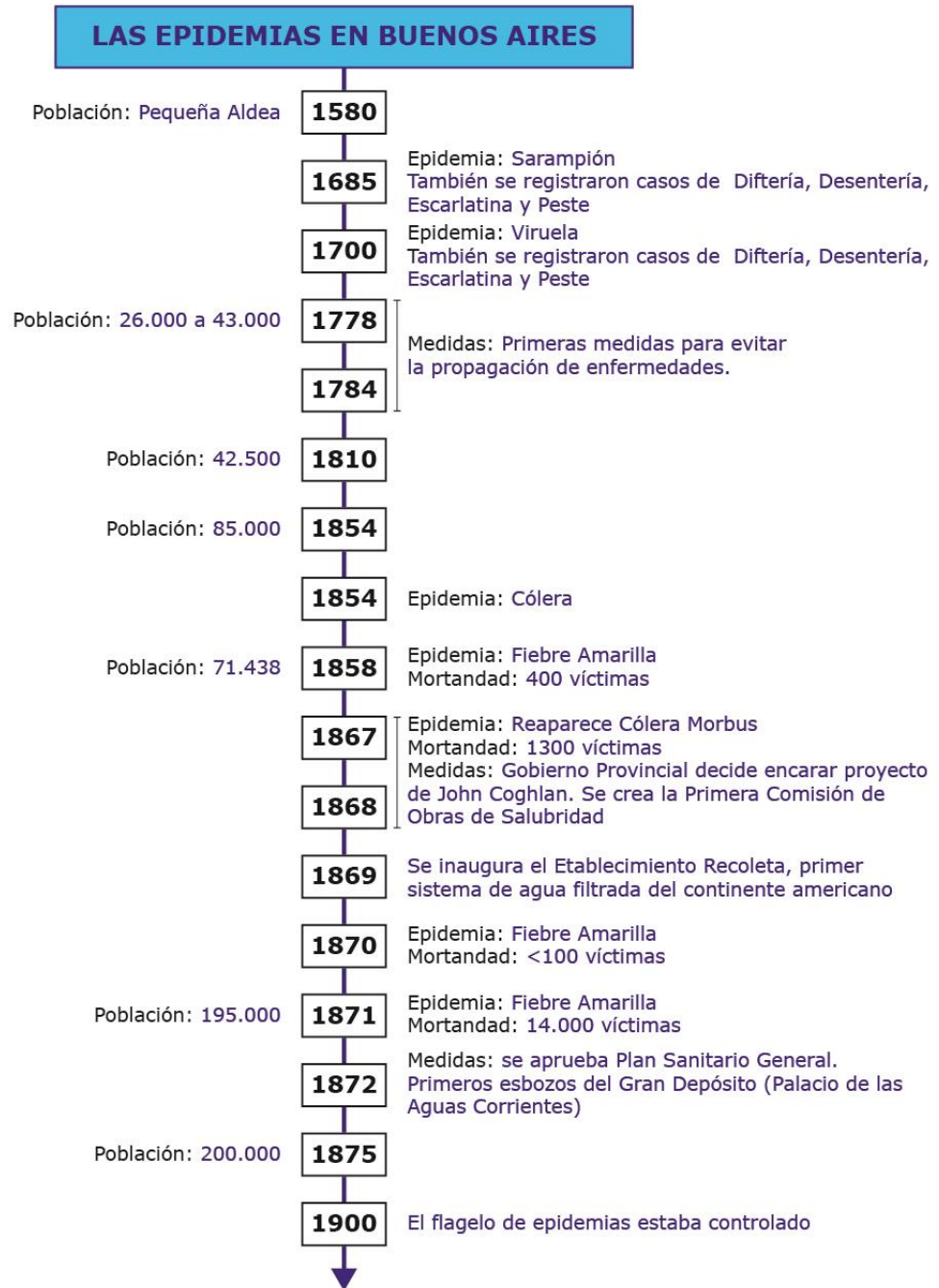
El Palacio de las Corrientes representa la envergadura de las Obras de Salubridad en la Capital de la Nación. Se levanta como símbolo a la importancia del agua potable.



Ayer y hoy, el agua potable, un servicio esencial.

ANEXOS

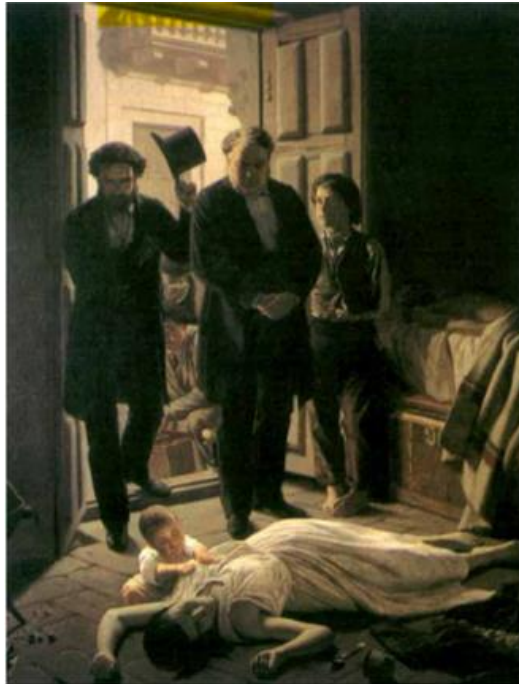
I . PRINCIPALES DATOS



II. ARTE Y EPIDEMIAS

¿Cómo impactaron en el arte las epidemias?

Un representativo ejemplo: el cuadro “Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires”, pintura de Juan Manuel Blanes, 1871.



Más cercano a nuestros días, el poema “La Chacarita”, de Jorge Luis Borges.

La Chacarita

*Porque la entraña del cementerio del sur
fue saciada por la fiebre amarilla hasta decir basta;
porque los conventillos hondos del sur
mandaron muerte sobre la cara de Buenos Aires
y porque Buenos Aires no pudo mirar esa muerte,
a paladas te abrieron en la punta perdida del oeste,
detrás de las tormentas de tierra
y del barrial pesado y primitivo que hizo a los cuarteadores.*

*Allí no había más que el mundo
y las costumbres de las estrellas sobre unas chacras,
y el tren salía de un galón en Bermejo
con los olvidos de la muerte:
muertos de barba derrumbada y ojos en vela,
muertas de carne desalmada y sin magia.*

*Trapacerías de la muerte —sucia como el nacimiento del hombre—
siguen multiplicando tu subsuelo y así reclutas*

*tu conventillo de ánimas, tu montonera clandestina de huesos
que caen al fondo de tu noche enterrada
lo mismo que a la hondura del mar.*

*Una dura vegetación de sobras en pena
hace fuerza contra tus paredones interminables
cuyo sentido es la perdición,
y convencidas de mortalidad las orillas
apurán su caliente vida a tus pies
en calles traspasadas por una llamarada baja de barro
o se aturden con desgano de bandoneones
o con balidos de cornetas sonsas de carnaval.
(El fallo de destino más para siempre,
que dura en mí lo escuche esa noche en tu noche
cuando la guitarra bajo la mano del orillero
dijo lo mismo que las palabras, y ellas decían:
La muerte es vida vivida
la vida es muerte que viene;
la vida no es otra cosa
que muerte que anda luciendo.)*

*Mono del cementerio, la Quema
gesticula advenediza muerte a tus pies.
Gastamos y enfermamos la realidad: 210 carros
infaman las mañanas, llevando
a esa necrópolis de humo
las cotidianas cosas que hemos contagiado de muerte.
Cúpulas estrafalarias de madera y cruces en alto
se mueven —piezas negras de un ajedrez final— por tus calles
y su achacosa majestad va encubriendo
las vergüenzas de nuestras muertes.
En tu disciplinado recinto
la muerte es incolora, hueca, numérica;
se disminuye a fechas y a nombres,
muertes de la palabra.*

*Chacarita:
desaguadero de esa patria de Buenos Aires, cuesta final,
barrio que sobrevives a los otros, que sobremueres,
lazareto que estas en esta muerte no en la otra vida,
he oído tu palabra de caducidad y no creo en ella,
porque tu misma convicción de angustia es acto de vida
y porque la plenitud de una sola rosa es más que tus mármoles.*

Jorge Luis Borges

En Cuaderno San Martín (1929), Muertes de Buenos Aires, I.



Agua y Saneamientos Argentinos S.A.



Ministerio de
Obras Públicas
Argentina